

ELECCIONES A CORTES EN ALBACETE DURANTE EL SEXENIO DEMOCRÁTICO

Manuel Requena Gallego
Rosa Sepúlveda Losa

I. LA REVUELTA POLÍTICA DE SEPTIEMBRE DE 1868

En septiembre de 1868 confluyeron diversos sectores sociales para poner fin a la monarquía de Isabel II. Las fuerzas que se habían agrupado en el Pacto de Ostende (1866) con el fin de derrocar a Isabel II y convocar Cortes Constituyentes, recurrieron al brazo armado y a la movilización popular, para hacerse con el poder. La crisis económica había agravado las pésimas condiciones de las clases populares, creando el contexto idóneo para su protesta, que afectó a la mayoría de provincias agrarias, especialmente a Andalucía. El hambre y la carencia de trabajo llevó al Gobernador civil, Francisco Navarro, a solicitar un informe de los ayuntamientos albacetenenses sobre la situación social de aquellas familias sin los recursos necesarios con la finalidad de promover medidas para amortiguar la difícil situación social con obras públicas que proporcionasen trabajo a los parados o con alimentos gratuitos en momentos muy delicados. Las autoridades provinciales y locales, junto a las clases propietarias asustadas, acordaron llevar a cabo medidas para incrementar los componentes de la guardia rural con el fin de asegurar la custodia de la propiedad, la realización de obras públicas que dieran trabajo y otras medidas inmediatas para paliar el hambre y evitar así posibles desórdenes. El problema residía en la financiación de dichos gastos habida cuenta de la penuria que vivían las arcas de la Diputación y de los ayuntamientos.

La Diputación Provincial, haciendo un gran esfuerzo económico, creó en febrero de 1868 tres compañías de guardias rurales formadas por 360 guardias, 36 cabos, 6 sargentos, 9 oficiales y un comandante. Así se aseguraba el mecanismo represivo para mantener el orden, mientras se trataba de aliviar la situación. Pero las medidas más eficaces no se llevaban a cabo, como la petición de un empréstito para realizar obras públicas o recargos sobre los contribuyentes. La situación llegó a ser tan extrema que se adoptaron medidas coyunturales para evitar el hambre de la población como la entrega de 1.300 panes de una libra a las familias pobres o permitir a los vecinos necesitados recoger collejas, espárragos, setas y otras hierbas en las propiedades privadas. Medidas totalmente insuficientes ante la situación de